

Proyecto de Evangelización de Jóvenes

I. Introducción

1. En nuestra Iglesia de Madrid han sido múltiples las iniciativas y acciones de la Pastoral de Juventud a lo largo de estos últimos 15-20 años. En la actualidad, desde la acogida y el aprecio de los diversos carismas que el Espíritu suscita en nuestra Iglesia, es preciso dar nuevos pasos en este trabajo con los jóvenes, buscando el necesario servicio a la comunión eclesial desde el común seguimiento de Cristo y de su Espíritu, aunando fuerzas y enlazando proyectos e iniciativas.

2. A partir de esta actitud fundamental, se presentan estas líneas básicas de un Proyecto de Evangelización exigente y valiente que, desde la realidad plural de los jóvenes, vaya dando respuesta a las distintas situaciones de fe y vida en que se encuentran los jóvenes, y que sirva de criterio para el trabajo eclesial con los jóvenes de nuestra Archidiócesis, porque es preciso evangelizar de nuevo en la comunión de la Iglesia.

A. PRESUPUESTOS BÁSICOS

3. La labor prioritaria de la pastoral con jóvenes es transmitir y realizar esta experiencia fundamental: que los jóvenes se sientan llamados por Jesús, como los discípulos, a su seguimiento, para ser sus compañeros y para enviarles a la misión de anunciar con palabras y hechos la Buena Noticia en la sociedad en que viven. Esta tarea fundamental emplaza a todos en un proceso de conversión en la perspectiva de la Nueva Evangelización. La llamada y el seguimiento de Cristo nos impulsa a personalizar la relación con el Señor.

4. Este seguimiento actual de Jesucristo lo hacemos convocados en su Espíritu por el Padre de la Vida en una Familia de Hermanos, que es nuestra Iglesia concreta en Madrid, desde una pluralidad de situaciones humanas y comunitarias, en una pastoral diversificada, en las que somos llamados a compartir tantos dones y a construir la unidad en la diversidad. Por ello debemos estar atentos a dejarnos interpelar por los "signos de los tiempos" en la historia de los jóvenes, signos de vida que nos indican el camino por el que debemos seguir para que Cristo sea "todo en todos". Así es como nuestra Iglesia, fraterna y acogedora, puede dar vida a los jóvenes, llenándola de sentido al iluminar su vida con la fe de Jesucristo. "Solo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la

identidad de los fieles laicos, su original dignidad. Y sólo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo".

5. Desde la experiencia de ser en Cristo amados por Dios y llamados a comunicar nuestro don a quienes no se sienten amados por Él, hay que optar preferentemente por dar a la Pastoral de Juventud un talante misionero, con la mirada puesta en los jóvenes que tienen cerrado el camino de la vida, los marginados, los que viven sin ideales, sin sentido, sin la luz de la fe, saliendo de nuestros ámbitos intraeclesiales a su encuentro, con propuestas y compromisos válidos para los jóvenes, creando comunidades de referencia estables.

6. Con estos criterios se trata de articular el tejido intraeclesial de cara a esta misión joven, en los distintos niveles de Arciprestazgos, Vicarías y Delegaciones y entre los diversos grupos parroquiales, movimientos apostólicos y congregaciones religiosas. Se trata de que cada comunidad, desde el marco de este Proyecto, elabore su proyecto de acción pastoral para llevarlo a cabo con los jóvenes, incorporando un proceso de discernimiento cristiano a partir de la concreta realidad juvenil que se viva.

B. PRINCIPALES RETOS

7. Siendo el fin, primero y último, de toda acción pastoral el encuentro personal de cada hombre y mujer, con la persona viva de Jesucristo, acompañándole en su seguimiento fiel y comprometido en esta nuestra Iglesia, hay una serie de retos-opciones a los que principalmente quiere responder este Proyecto de Evangelización con los Jóvenes:

- Proponer a los jóvenes el Evangelio como estilo de vida y encuentro personal con Jesucristo.
- Descubrir la pertenencia del joven a la Iglesia, concretada en la Diócesis, la Parroquia, los Movimientos y Asociaciones viviendo la comunión eclesial.
- Ayudar al joven laico a vivir, desde la exigencia evangélica, la solidaridad con jóvenes en situaciones de marginación, pobreza, discapacidad, y conocer las nuevas realidades juveniles provenientes del campo de la inmigración y de otras etnias.
- Crear cauces de formación a los animadores de pastoral de juventud para capacitarles en su misión evangelizadora.
- Dotar a los grupos parroquiales de la adecuada estructura organizativa.
- Mejorar la coordinación en la pastoral de los jóvenes que se desarrollan en el ámbito diocesano.

II. Aproximación a la realidad juvenil (el joven busca, encuentra, vive y anuncia)

A. EL JOVEN

8. El joven interpela a la Iglesia, pidiéndole que se manifieste como Comunidad de Cristo al servicio de los hombres. En ella quiere ser protagonista, reclamando participación y corresponsabilidad, necesita que se reinicie el diálogo en profundidad con los que son "el futuro esperanzado de la Iglesia".

9. Además, "la Iglesia mira con confianza y amor a los jóvenes", expresión ésta del mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, y síntesis de las manifestaciones posteriores de papas y obispos. La acción de los jóvenes es, en resumen, objetivo prioritario de la Iglesia.

10. A la Comunidad eclesial se le ha confiado la tarea de ser testigo entre los jóvenes. Al estar entre ellos, los Animadores de Pastoral de Juventud, sacerdotes, religiosas y religiosos, y los seglares han de conocer los procesos madurativos que desde la adolescencia hasta la edad adulta tienen lugar. Estos procesos son factores que se han de tener en cuenta en la Pastoral, pues determinarán la nueva configuración que el adolescente va haciendo en sí mismo de lo religioso y que, posteriormente, en su juventud, marcarán la experiencia religiosa y la pertenencia eclesial.

11. Hoy el joven vive su peculiaridad desde una serie de elementos de su realidad ambiental que le condicionan y que se caracterizan por los cambios operados en estos ambientes.

1. En el modelo familiar se ha producido: el paso de la familia tradicional a la familia nuclear; la ruptura matrimonial y la desintegración familiar; la incorporación de la mujer al mercado de trabajo; el progresivo desplazamiento de la vivienda del centro a la periferia; el retraso de la salida de los jóvenes del núcleo familiar, y la demora en construir nuevas familias y, en algunos casos, construir las sacramentalmente.
2. En el ambiente educativo se manifiesta: la falta de motivación en los estudios ante la carencia de expectativas laborales al finalizar su formación académica; el cambio del sistema educativo que configura al estudiante más pragmático, cientifista y tecnocrático en detrimento de la formación ético-humanística; los medios de comunicación se han convertido en "educadores a domicilio", que favorecen la información y llevan el riesgo de la manipulación ideológica y de transformación de los valores.
3. En el mundo laboral se observa que: se agudizan las dificultades para que los jóvenes se inserten en el mercado de trabajo y que estigmatizan al joven, generando experiencias de frustración: los

mercados de trabajo se polarizan entre los empleos precarios y mal remunerados, y empleos de alta cualificación y elevados salarios; riesgo de introducirse en el círculo de la "economía sumergida"; la dificultad que esta generación tiene para realizar proyectos de vida; la inserción en un mundo eminentemente competitivo fomenta, entre los jóvenes una mayor capacidad económica, el arraigo del elitismo e individualismo en unas continuas exigencias de cualificación por encima de otras necesidades y valores.

4. En los cauces asociativos se constata: la escasa participación de los jóvenes en las asociaciones; rechazo y desconfianza de "lo político"; la configuración del "pasotismo" ante las realidades sociales y el compromiso político; la aparición del joven preocupado por lo inmediato y la elevación de su propio nivel de vida.
5. En los valores religiosos se aprecia que: el dominio de lo económico produce desconfianza hacia lo que no reporta un beneficio; una gran mayoría de jóvenes ignora la idea de trascendencia: la negación de la experiencia religiosa como experiencialiberadora; el recelo de algunos jóvenes hacia la Iglesia como referente moral y social; la tendencia acrítica de algunos jóvenes dificulta el discernimiento de su propia vida ante su futuro.

12. De esta realidad descrita brevemente, se pueden elaborar algunos de los perfiles de los jóvenes con relación a su integración en la Iglesia.

1. Jóvenes que se sitúan claramente lejos de la Iglesia, distinguiendo entre los situados en la frontera de la marginación y la delincuencia de los que no están sometidos a esta problemática social orientados hacia la diversión y el ocio.
2. Los jóvenes cristianos se encuentran en la actualidad muy diversificados. Nos encontramos con aquellos que acuden a la Iglesia en momentos muy puntuales y los motivados por el cumplimiento dominical, ambos grupos dificultan el acompañamiento y la integración; jóvenes que, después de vivir etapas formativas para la recepción de la Confirmación o el Matrimonio, abandonan posteriormente su compromiso cristiano; aquellos que se manifiestan cristianos y no se comprometen socialmente; los que se sienten comprometidos socialmente pero no se sienten ni insertados ni enviados por la Comunidad eclesial.
3. Hay que señalar igualmente el ligero aumento de jóvenes que optan por el Evangelio viviendo con fuerte inquietud la presencia en sus ambientes, desde su identidad cristiana y eclesial. Entienden que han de estar enraizados en grupos parroquiales, movimientos o asociaciones que alientan y estimulan su ser "jóvenes evangelizadores de los jóvenes".

13. Desde este análisis, la Pastoral de Juventud tiene como reto el fomentar en los jóvenes cristianos una actitud misionera y evangelizadora, que favorezca su profundización y les lleve a una síntesis personal fe-vida, evitándose la privatización de la fe y, por otro lado, un activismo inmaduro. Se trata de procurar que la presencia de los jóvenes cristianos en un mundo juvenil sea significativa, activa y transformadora de la sociedad desde la acción evangelizadora y el anuncio explícito del Mensaje.

B. EL JOVEN BUSCA

14. El joven busca satisfacer sus necesidades en la familia, en los centros educativos, en los grupos, en movimientos culturales y religiosos, en grupos con ideologías uniformadoras, en la pandilla..., algunos entran en grupos de riesgo, que pueden convertir a la persona en un objeto.

15. Las realidades institucionales "clásicas" se encuentran aún afectadas por una profunda crisis. En la familia, los padres encuentran gran dificultad, a partir de la adolescencia y la etapa posterior, en el acompañamiento de sus hijos. Estos se encuentran en una permanente búsqueda de sentido y comunicación fuera de la institución familiar. En los centros educativos el joven tiene como criterio la búsqueda de más conocimientos para acceder al mundo laboral. Para él los temas religiosos provocan actitud de desconfianza al no encontrar utilidad en el saber religioso. En lo profesional busca independencia, autonomía, seguridad, una nueva identidad personal. Vive entre dos polos: por un aparte, la identidad que le da su propia edad y, por otra, la responsabilidad e independencia propia de los adultos.

16. Fuera de lo institucional, en la pandilla y en la calle, busca el placer del encuentro; no es necesario hacer "algo", sino que se está para hablar y divertirse, para dar salida a la necesidad de las nuevas relaciones, para manifestar su libertad.

17. También la participación en asociaciones culturales, deportivas, actividades de aire libre que conforman la llamada cultura del ocio y tiempo libre, provocan que el joven busque ser protagonista activo de la misma. La Fundación Santa María, califica los temas ecologista y pacifista como "cosa de jóvenes"; el anhelo de la paz ha provocado la creación de cauces pacifistas y de compromiso por ésta, rechazando la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Busca también encauzar su participación solidaria a través de asociaciones (ONG's) que impulsan el voluntariado.

18. La búsqueda de la religión está motivada por el deseo de encontrar una razón para vivir. Las cuestiones religiosas surgen de la vida cotidiana. Es en las experiencias vitales donde surge la búsqueda de referencia a lo trascendente. "De manera especial los jóvenes, tienen necesidad de ver en la Comunidad Cristiana un modelo de vida reconciliada, justa, alegre, algo nuevo y diferente que les ayude a creer en Dios y a buscar en ella autenticidad y plenitud en sus vidas".

C. EL JOVEN ENCUENTRA

19. El joven encuentra proyectos pastorales diversos que coexisten en la Iglesia. Todos ellos incluyen ofertas y posibilidades de integración, maduración humana y cristiana. Pero a la hora de ser revisados encuentran como dificultad la escasa convocatoria que presentan. Al interrogarnos por esta situación, consideramos que puede ser debido:

1. A la situación de "desigualdad" y falta de "protagonismo", debido a la presencia mayoritaria del mundo adulto en la Comunidad ante la escasa presencia del mundo joven; al tipo de convocatoria que no se dirige al "joven en situación"; a la falta de creatividad pastoral; a la búsqueda del éxito inmediato a corto plazo; a la ausencia de proyectos de pastoral con itinerario educativo que inserten al joven en la vida de la Comunidad eclesial; a la falta de personas que comuniquen su vivencia del Espíritu y el seguimiento de Cristo a los jóvenes.
2. También encontramos, entre otras dificultades, el desánimo de los Animadores de pastoral cuando ven pasar grupos de jóvenes que no concluyen su proceso de maduración en la fe, la ausencia de grupos estables en las parroquias, movimientos, centros educativos...; y la falta de formación de estos Animadores que obstaculiza el acompañamiento, la formación, la falta de horizonte y proyecto de los jóvenes.

20. A la luz de *Gadium et Spes* y *Apostolicam Actuositatem*, es necesario promover el diálogo entre los pastores, los adultos y los jóvenes. Para alcanzar este diálogo se propone dos líneas simultáneas: la vivencia de la dimensión comunitaria y la personalización de la fe.

21. Es preciso evitar que la fe se quede en un nivel simple de conocimientos, sino que ha de llegar a ser experiencia pastoral con Cristo, el Señor. Es concreción de la llamada de Jesús: "Sígueme". Es vocación vivida en Comunidad eclesial, donde el joven se siente protagonista en la corresponsabilidad de las acciones de la Iglesia. Como miembro bautizado, se siente enviado e implicado según su capacidad y vocación en la promoción humana y anuncio del evangelio. Promueve el diálogo con los humanismos modernos y expone con claridad "la razón de la esperanza". De la vivencia del Resucitado nacen exigencias como: la capacidad de compartir, la actitud de servicio y el amor fraterno; la escucha de la Palabra de Dios; la interiorización de la vida mediante la oración; la celebración de la Reconciliación y la participación de la Eucaristía.

22. La Iglesia es enviada por el Señor a anunciar el Evangelio. Es misionera y evangelizadora e implica a los jóvenes cristianos a hacerse presente en el mundo juvenil de manera eficaz. Son protagonistas en el anuncio de la Buena Noticia por medio de las palabras y obras y también, en ciertos momentos, mediante "una proclamación silenciosa a través de rasgos como la alegría, esperanza, generosidad, que hacen eficaz el Anuncio".

D. EL JOVEN VIVE

23. La constitución Lumen Gentium afirma que "fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un Pueblo que le confesara de verdad y le sirviera santamente... y que tiene por cabeza a Cristo". Hoy el lugar básico e idóneo para vivir la experiencia de Iglesia es la parroquia como célula de la Diócesis y ámbito preeminente.

24. La Parroquia es manifestación de la Iglesia, a ella pertenecen todos los bautizados de un territorio determinado. Acoge a toda persona sin distinción de edad y condición, y en ella se manifiestan las distintas vocaciones y carismas. En ella se vive la fe desde la escucha de la Palabra de Dios, la oración y el compromiso solidario que nace del Amor. Para hacer efectiva la experiencia del Evangelio en la Comunidad eclesial, la parroquia necesita de una pastoral de conjunto y diversificada en distintas acciones y áreas. La pastoral de juventud es una de las tareas que la Parroquia atiende. Ella tiene el encargo de acompañar a los jóvenes y la responsabilidad de ayudar a discernir, descubrir y elegir lo que Dios quiere de ellos, en cada situación concreta de su vida. Teniendo en cuenta estas circunstancias, se dan momentos fundamentales: la creación de grupos de jóvenes y la relación estrecha que deben tener estos grupos en el seno de la Parroquia y la Iglesia particular.

25. Existe una gran variedad de asociaciones de apostolado, diferentes unas de otras, pero todas unidas en la misma comunión y para la misma misión, que ayudan al joven a configurar su vida con Jesucristo. Estas realidades tienen como tarea inmediata el fin apostólico de la Iglesia, la evangelización, santificación y formación cristiana de los jóvenes. Les ayudarán a insertarse y participar en la vida de la diócesis, aunando esfuerzos pastorales, cooperando en la acción pastoral del obispo diocesano, siendo testigos valientes y auténticos del Resucitado.

26. El joven en esta etapa de su vida vive en los centros educativos, colegios, institutos, universidad, busca y recibe conocimientos para acceder a la cultura, a la sociedad y, posteriormente, al mundo laboral. Esta situación del joven provoca, en los responsables de la pastoral de juventud, una atención adecuada para que el saber religioso dé respuesta a los grandes interrogantes que el joven se plantea: el sentido de la vida humana, y a las posibilidades que el hombre tiene de hacer de su vida un ejercicio permanente de servicio a la sociedad. Es tarea nuestra que el joven descubra en esta etapa de su vida, en los centros académicos, en relación con la Comunidad eclesial a los testigos que, desde el campo de la educación, les abran a su verdadera y última vocación como persona, creada a imagen de Dios, salvada en Jesucristo, y destinada a la bienaventuranza eterna.

27. El Animador de pastoral juvenil, enviado por la Comunidad, recoge las actitudes del Buen Pastor

e inicia un proceso de educación en la fe con los jóvenes. Este proceso tiene unas etapas fundamentales:

1. etapa misionera, en la que el joven impulsado por la experiencia religiosa de otros jóvenes, busca el sentido de su existencia y lo encuentra a través del grupo cristiano en el primer anuncio del Evangelio;
2. etapa catecumenal, en la que el joven va haciendo realidad en su vida la Vida de Jesús y vive la experiencia del Resucitado en la Comunidad. En esta etapa se encuadra la recepción del Sacramento de la Confirmación.
3. etapa pastoral, el joven que ha alcanzado ya en su persona la integración fe-vida, siente la llamada a anunciar esta experiencia, convirtiéndose así en evangelizador de otros jóvenes.

28. En cada momento es necesario que el grupo de jóvenes elabore un proyecto a la luz del Evangelio. en este se contemplarían las acciones propias de una pequeña comunidad cristiana: escucha de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos, el compromiso por la paz, la justicia, la presencia en los lugares donde se encuentran los sectores marginados, así como experimentar la necesidad de formación y discernir como cristiano su profesión para el bien común, la presencia en la vida pública, el estado de vida y la vocación como respuesta a la llamada de Dios, eligiendo el matrimonio, la vida consagrada o el sacerdocio.

29. La vida de la pequeña comunidad de jóvenes no sería auténtica si no se viera contrastada e integrada en el proyecto pastoral de la Comunidad. La Iglesia acompaña así el proceso de maduración y respalda su tarea. Es por ello, que el Animador debe vivir esta comunión con la Iglesia local. Propiciará junto con la Comunidad los medios necesarios para la formación, el crecimiento de su vida interior mediante las acciones litúrgicas y celebración de los Sacramentos, y la presencia de los jóvenes en los cauces de corresponsabilidad y participación.

E. EL JOVEN ANUNCIA

30. En la experiencia de Comunidad viva el joven habrá descubierto y comprendido la pedagogía de la Encarnación. Dios, con entrañas de misericordia, se acerca al hombre para ofrecerle su amor; se hace solidario con él, hasta el punto de hacerse carne. Estas son notas básicas para que el joven pueda ser Animador en otros jóvenes en sus ambientes.

31. Proponemos como modelos pastorales de evangelización el Buen Samaritano, la Samaritana y el Camino de Emaús. El hombre, necesitado en el camino, sólo es atendido por el samaritano que le

VE, no pasa de largo; tiene COMPASIÓN de él, de tal forma que se mueven sus entrañas, sintiéndose solidario con su dolor; y se le ACERCA para ofrecerle apoyo y la ayuda concreta que necesita, COMPARTIENDO sus recursos con él. Le CUIDÓ sin esperar nada a cambio, con espíritu de gratuidad. La mujer samaritana en el ENCUENTRO con Jesús VIVE la plenitud del sentido. La iniciativa del encuentro parte de Jesús quien provoca el DIÁLOGO y de este modo AYUDA a la persona a DESCUBRIR el don de Dios que sacia la sed. Jesús resucitado es compañero de camino con aquellos que tienen dificultades en su vida de fe. Con ellos, CONVERSA y EXPLICA las Escrituras. Mediante signos descubre las actitudes de servicio y entrega. Y por la fracción del pan, la Eucaristía, RECONOCEN a Jesús y se sienten ENVIADOS a anunciar el encuentro personal con Jesús.

32. En el desarrollo de la acción misionera, el joven tiene un punto de partida, unas actitudes y asume un proyecto transformador. La Comunidad eclesial es quien le ayuda a discernir los signos de los tiempos y le envía en nombre del Señor. La misión aparece, no como tarea individual, sino como el resultado de haber compartido el descubrimiento de la presencia de Jesucristo en la Comunidad, en la cual se ha manifestado el Espíritu. De esta forma, el joven es fiel a Dios que le reclama, a la Comunidad que le envía, para transformar la sociedad.

33. La presencia del joven en la vida privada y pública debe inspirarse en el seguimiento de Cristo y su estilo de vida sintetizado en las Bienaventuranzas. Por ello, "son actitudes obligadas para el cristiano que actúa en la vida pública, la preocupación por los pobres y los marginados, la exigencia por los procedimientos pacíficos y conciliadores". Los jóvenes, con su presencia en las realidades que le son propias, acompañan a los demás hombres en la marcha de la Historia.

34. De este modo sienten la necesidad de elaborar e integrar el proyecto transformador de la realidad en su propia vida. Desde la escucha de la Palabra de Dios que da sentido a toda la acción pastoral, el Animador, en y con su grupo, ha de vertebrar una serie de pasos escalonados a la hora de elaborar el proyecto: lectura crítica de la realidad que le rodea; dejarse interpelar por esa realidad; actuar desde la presencia y la mediación; asumir paulatinamente una actitud profética. Desde esta actitud desarrolla su compromiso en campos sociales concretos. El joven podrá ser así artífice de la cultura y entrará en diálogo con sus diversas manifestaciones, promoviendo la dignidad humana y trabajando por el bien común. Trabjará por la prosperidad del seno familiar, colaborando en el clima de amor y diálogo, construyendo las relaciones familiares. Reconocerá el valor que tiene el trabajo y que reclama como derecho. Contribuirá, como joven cristiano y ciudadano, a "recuperar los cauces asociativos y de participación en lo social y político; se siente llamado a la producción de la justicia, la construcción de la paz, la defensa de las libertades, los derechos humanos,...".

A toda esta realidad del joven hay que dar respuesta eclesial con unos criterios fundamentales, unas etapas metodológicas de Evangelización y unas pedagogías pastorales adecuadas a cada etapa.

III. Criterios fundamentales

35. Una de las necesidades de toda acción pastoral con jóvenes es que responda a un proyecto que tenga en cuenta toda la globalidad de esa acción. Pero son necesarios también, y en primer lugar, los criterios fundamentales, los puntos de referencia básicos que deben estar en la base de esa acción pastoral y que deben guiar la elaboración del plan y su mismo desarrollo. Se trata de precisar esos criterios fundamentales.

36. Es una pastoral evangelizadora: "Evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia". La pastoral de juventud se debe inscribir en el horizonte de la evangelización, no como un aspecto particular de la pastoral, sino como su cauce más profundo, no siendo sólo una meta, sino también el mismo camino con distintas fases: la acción misionera, la convocatoria, el anuncio, la adhesión personal, la entrada en la comunidad, la vía sacramental, el compromiso y el testimonio. Y todo esto con un objetivo último: una pastoral de juventud para la integración de la fe y de la vida.

37. Este objetivo último de integración entre la fe y la vida, de modo que la fe sea descubierta con sentido y afirmación de la vida, conlleva dentro del proceso evangelizador unas dimensiones concretas: una maduración y crecimiento de la propia vida; un encuentro con Jesucristo como Señor y Salvador de la vida; el logro de una auténtica espiritualidad; una inserción y participación progresivas en la comunidad eclesial; el discernimiento vocacional con camino de concreción de su participación en la tarea del Reino.

38. Es una pastoral misionera: El mundo juvenil se presenta poco evangelizado. Conviven jóvenes cristianos con una gran masa que ha abandonado toda referencia a motivaciones o prácticas religiosas; jóvenes socialmente integrados con jóvenes marginados y desarraigados; jóvenes con una cierta cercanía a la fe y/o a la Iglesia, con jóvenes alejados, reacios o contrarios a ella. Todo esto constituye el campo de la pastoral de juventud que, para considerarse y ser misionera, tiene que superar las convocatorias y los campos de acción reducidos a los ambientes intraeclesiales y dirigidos a los ya cercanos, para abrirse a todos los ambientes y dirigirse a todos los jóvenes.

39. Es una pastoral de encarnación: "La Iglesia está llamada, a causa de su misión evangelizadora, a servir al hombre. Tal servicio se enraíza primariamente en el hecho prodigioso y sorprendente de que, con la encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre". La encarnación es un principio, un modelo, una actitud existencial que debemos hacer nuestra en la tarea pastoral. Según esto, la acción pastoral con jóvenes debe estar unida a su situación existencial. Los jóvenes - que no forman un todo homogéneo, sino una realidad plural- son, desde sus distintas situaciones, el

punto de partida del proceso evangelizador, que debe arrancar siempre de la situación concreta de esos jóvenes. Hay que plantear una pastoral diversificada, que responda a las diversas situaciones en que se encuentran los jóvenes respecto a la vida y la fe, y que se desarrolle a través de distintas etapas.

40. Es una pastoral de presencia: se supone estar junto a ellos en los ambientes en que se mueven. Presencia que debe llevar, desde la encarnación, a una inserción en la realidad juvenil, en sus expectativas, en sus formas culturales, en sus miedos, en sus esperanzas...; y que debe ser realizada fundamentalmente por los propios jóvenes que están al servicio de esta pastoral.

41. Es una pastoral en la que debe primar el protagonismo de los jóvenes: "Los jóvenes no deben considerarse sólo como objeto de la solicitud de la Iglesia: son de hecho, y deben ser invitados a ello, sujetos activos, protagonistas de la Evangelización y artífices de la renovación social". Los jóvenes no son sólo los destinatarios del servicio de la Iglesia, deben sentirse implicados de forma progresiva en el compromiso y la responsabilidad de la misión evangelizadora en general y entre los propios jóvenes en particular, como medio privilegiado para concretar su compromiso eclesial.

42. Es una pastoral que da relevancia al grupo: El grupo no es un simple recurso al que se acude. Es bastante más. El grupo es un elemento básico en cuanto que: es un medio en el que los jóvenes encuentran un espacio personalizante, de igualdad, de comunicación, de maduración; es encuentro con la comunidad eclesial, es ya una manera de ser Iglesia.

43. Es una pastoral de procesos, organizada y armónica: siendo el objetivo último de la pastoral de juventud la integración fe-vida, esta pastoral debe responder a un proyecto, no a simples acciones inconexas. Un proyecto que, debe desarrollarse siguiendo una sucesión ordenada de etapas o momentos educativos directamente relacionados con el objeto principal y último. Y un proyecto que debe servir al necesario trabajo coordinado y articulado en planes conjuntos de pastoral en los distintos niveles de parroquia, arciprestazgo, Vicaría y Diócesis, y con los Movimientos y Asociaciones, los distintos ámbitos educativos y con otras Delegaciones.

44. Es una pastoral que cuida la formación: Si es una pastoral de presencia y protagonismo de los jóvenes, se necesitan jóvenes preparados al servicio de esta pastoral; jóvenes que se hayan dedicado a su propia preparación humana, cristiana y pedagógica en las diferentes escuelas de formación y a los que se hayan despertado la vocación de servir a esta pastoral. Jóvenes que, más allá de esta necesaria formación, sean testigos que irradian y testimonien su experiencia y vivencia de la fe, su encuentro y seguimiento de Cristo, su pertenencia a la Iglesia, que atraigan desde lo que son y lo que viven.

45. Es una pastoral que debe atender especialmente al acompañamiento pastoral de los jóvenes: No podemos cifrarlo todo en el grupo. Hay que prestar una especial importancia al acompañamiento personal, si queremos de verdad atender al joven concreto en su situación concreta, haciendo, en la mayor medida posible, procesos individualizados para conseguir la integración entre la fe y la vida. Un acompañamiento personalizado, integrador, progresivo y gradual en el que el joven es protagonista, el PRIMER AGENTE de su propia formación, en cuyo proceso el acompañante CAMINA CON ÉL (Emaús).

46. Es una pastoral vocacional: En todo proyecto pastoral con jóvenes la opción vocacional, en sentido amplio y específico, debe ser el fruto maduro e imprescindible del proceso de educación en la fe, de todo crecimiento humano y cristiano. Del mismo modo que no puede haber una auténtica pastoral vocacional si no es sobre la base de una seria y bien estructurada pastoral de juventud, así también podemos decir que no hay auténtica pastoral con jóvenes que no tenga en sus líneas fundamentales la proyección y el cuidado de la dimensión vocacional. La orientación vocacional (al matrimonio, al sacerdocio, a la vida consagrada en general) constituye el vértice y el coronamiento de toda pastoral con jóvenes que se precie de tal; y esto no como momento final del camino de fe, sino como una dimensión que debe estar presente siempre, a lo largo de todas las etapas del proceso.

47. Es una pastoral que da importancia a la comunidad de referencia: La comunidad de referencia tiene una gran importancia dentro de la pastoral con jóvenes en particular. Desde ella se realiza la misión pastoral y de su existencia o no depende en gran medida el éxito o el fracaso en la continuidad de la labor pastoral con jóvenes. Hace falta que descubran que hay un proyecto vivo, un proyecto comunitario y una llamada a la inserción en ese grupo comunitario, en sus acciones, en su vida, en su misión, una llamada a la vivencia y al compromiso dentro de la comunidad eclesial. Una comunidad viva que les invita a insertarse con ella y a desarrollar allí su vida cristiana con todas sus potencialidades. Una comunidad de referencia que tiene como valores los de la primera comunidad cristiana.

Cfr. OPJ. 9. EN, 14.

Cfr. EN, 21-24.; CC. 248

Cfr. EN, 20.; OPJ. 24.

Cfr. OPJ. 16, 24.

Cfr. OPJ. 28.

ChL. 36

Cfr. EN, 13 y 18.

Cfr. AG, 6, 13, 15.

Cfr. AA. 14.; OPJ. 18, 46.

ChL, 46.

Cf. AA, 12.

Cfr. LG. 33.; EN, 72.

Cfr. DGPC, 76.

Cfr. OPJ. 44.

Cfr. OPJ. 7.

Cfr. LG. 27, 28, 32.; OJP. 8, 51, 55.

Cfr. EN. 41.; OPJ. 9, 45.; JICM 101-105.

Cfr. Juan Pablo II. "Carta Apostólica a los Jóvenes y a las Jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud". 7. 1985.; OPJ. 46.

Cfr. ChL, 55-56 y 58.

Cfr. Juan Pablo II. "XIII J.M.J." 7, 8.

Cfr. Hch. 2, 25; 4, 32ss.; Juan Pablo II. "XIII J.M.J.". 46.

IV. Etapas del proyecto

1. El punto de partida: el joven en su situación concreta

48. La pastoral de juventud tiene como destinatario al joven en su situación concreta. Para que la pastoral de juventud sea auténticamente evangelizadora, ha de ser oferta de sentido adecuada a la concreta y diversa situación de los jóvenes, tanto por los ambientes y por sus ocupaciones, como por sus actitudes y sus estados. Para eso es del todo necesario hacer un mínimo al menos, pero siempre suficiente y fundamental, análisis de la realidad. Y como consecuencia, se ha de tener en cuenta los diversos procesos de maduración humana y cristiana de los jóvenes. No todos se encuentran en las mismas circunstancias y, por tanto, los procesos han de ser distintos. Aunque sin olvidar que todos están llamados al encuentro personal con Cristo, vivido en el seno de la comunidad, concretado en su compromiso de acción evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad.

2. El punto de llegada: la integración fe-vida

49. El objetivo fundamental del itinerario de evangelización y de educación en la fe de los jóvenes es la integración entre la fe y la vida: que el joven descubra en Cristo la plenitud y el sentido de la totalidad de su vida desde el encuentro personal con Él, vivido en el seno de la comunidad cristiana y concretado en su compromiso de acción evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad.

50. Y en este punto es preciso destacar que la universal vocación a la santidad en el seguimiento de Cristo se especifica y concreta en diversas vocaciones laicales y de especial consagración, en la vocación matrimonial o en la vocación al ministerio sacerdotal y la vida religiosa. La pastoral de juventud se debe plantear como uno de sus objetivos fundamentales la ayuda, los medios, el acompañamiento adecuado, las posibilidades de discernimiento para propiciar que el joven descubra la concreta vocación a la que es llamado. Este es todo un talante, un estilo que debe estar presente, impregnando toda la acción pastoral.

3. Las etapas del proceso de evangelización con jóvenes

51. Ante todo hay que disipar un equívoco: cuando hablamos de etapas no nos estamos refiriendo a etapas cronológicas, que de manera necesaria, determinante y sucesiva se deben ir cumpliendo en todos los casos; ni tampoco son etapas por las que necesariamente han de pasar todos los jóvenes ni con la misma duración ni intensidad. Son etapas metodológicas, formativas, que integran todo un proceso, todo un itinerario educativo, que debe ser fiel, por una parte, a las situaciones de los jóvenes y, por otra, a la acción salvadora de Dios en el aquí y el ahora de la existencia concreta de cada joven. Son etapas que necesariamente deben ser ofrecidas para estar presentes en todo proyecto pastoral con jóvenes.

A. ETAPA MISIONERA

52. La acción misionera se dirige a los jóvenes no creyentes y a los alejados de la fe y de la comunidad eclesial. Comprende las acciones de la comunidad a ellos dirigidas, siendo el elemento primero de esta acción misionera el testimonio de los creyentes como presencia, participación y solidaridad. La etapa misionera es el esfuerzo por sintonizar con sectores, ambiente y situaciones reales de los jóvenes de nuestros barrios y pueblos. Y va dirigida fundamentalmente a los jóvenes alejados, no a los que se mueven más o menos en ámbitos intraeclesiales o tienen una mayor o menor vivencia de fe o práctica religiosa.

53. "Evangelizar significa llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro y renovar la misma humanidad". Esto requiere presencia, salir, buscar, convivir, participar con esos jóvenes y en esas situaciones. Y, por eso, debe ser desarrollado fundamentalmente por los jóvenes ya evangelizados que están en la etapa pastoral, siendo y sintiéndose enviados por y desde la propia comunidad cristiana.

54. Deben proponerse dos grandes objetivos: la promoción integral entendida como dignificación, personalización de la propia vida para los jóvenes alejados del sentido de la vida y de la fe; y la propuesta de valores desde la antropología cristiana como apertura al sentido trascendente de la vida, que posibilite la propuesta cristiana inicial.

55. Son cinco los pasos que sugerimos para la etapa misionera, que incorporan las distintas situaciones en las que se pueden encontrar los jóvenes que se integran en la misma, no excluyendo otros modos de acercamiento a los jóvenes alejados.

1. Paso primero: retomar la propia vida. Se trata de que el joven se decida a ser protagonista del propio destino, a asumir la propia subjetividad, a "vivir la propia vida", empezando a ver más

- allá de la simple apariencia. Hay que establecer un clima de amistad a través del trabajo y de las aficiones comunes. El resultado de este trabajo es la formación inicial del grupo, cuyas reuniones tendrán como contenido las propias inquietudes y preocupaciones que viven.
2. Paso segundo: que el joven se abra a su propia vida personal y social. Hay que empezar a tratar de modo sistemático las cuestiones que afectan a su persona (identidad, afectividad, relaciones familiares, cultura, trabajo, estudio, entorno social...). Hay que consolidar la relación entre ellos e invitarles a que tomen contacto con los problemas, conciencia de la vida real.
 3. Paso tercero: búsqueda del sentido de la vida. Ante las limitaciones personales y las realidades que encontramos en el mundo, plantear la búsqueda de plenitud, del sentido de la propia vida que va más allá de la propia experiencia persona, y pasar a la propuesta de valores, desde la antropología cristiana: la dignidad de la persona, la justicia, la fraternidad, la paz, la solidaridad..., teniendo como único referente a Cristo y su Anuncio del Reino.
 4. Paso cuarto: apertura a la trascendencia. Se trata de suscitar la pregunta religiosa. Al enfrentarse con el problema de los límites y del sentido de la vida, el joven se encuentra con preguntas que le afectan vitalmente y a las que, en principio, no encuentra respuesta. A partir de ahí se puede realizar el primer anuncio, suscitar la pregunta religiosa, que habrá que presentarla como buena noticia para el joven: llamado a encontrarse con Dios, la vida tiene sentido en Dios.
 5. Paso quinto: Jesucristo es la respuesta al problema humano y es plenitud de sentido para su vida. Se le ofrece un nuevo camino, el camino propio de la comunidad cristiana que es Jesucristo. Se trata de que el joven dé su respuesta inicial a Jesucristo, su adhesión primera a Él. Concluye esta etapa cuando el joven da esa respuesta-adhesión inicial y decide iniciar el seguimiento en un proceso catequético dentro de la comunidad cristiana.

56. En toda esta etapa es sumamente importante el partir de la realidad, de la experiencia personal. No tematizar. Se trata de dialogar sobre problemas y realidades de la vida, particularmente de las de la propia vida del joven; de compartir y clarificar aspectos de su vida; y de adentrarse en las búsquedas o inquietudes personales, en la orientación de la propia vida a través de preguntas de significado, de sentido. Y esto mediante la acogida personal al joven, de la información que se ofrece, del acompañamiento personal y de la labore del padrino-testigo que le acoge y está cercano a él.

B. ETAPA CATECUMENAL

57. Al joven al que ya se le ha ofrecido y ha acogido el primer anuncio (bien en la etapa misionera bien a lo largo del proceso que haya podido seguir), se le invita a que inicie la etapa catequética. Es la etapa del proceso evangelizador en la que se capacita al joven para la adhesión y seguimiento de la persona de Cristo, para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del evangelio, en el compromiso y el testimonio cristianos. Todo esto en relación directa con su vida y las realidades que

vive. "Es la etapa o período del proceso evangelizador... que tiene como meta la confesión de fe".

58. En esta etapa se encuadraría la confirmación, que no necesariamente tiene que situarse al final de la misma. La confirmación no es una realidad aparte del proceso catequético en la pastoral con jóvenes, no es tampoco una meta; es una parte importante dentro del proceso, un momento importante y significativo, pero dentro del proceso.

59. Durante esta etapa se trata de desarrollar toda una serie de dimensiones integradas dentro del proceso catequético:

- iniciar en el conocimiento del misterio de Cristo con toda su profunda significación totalizante para la vida del joven;
- iniciar en un sentido de vida evangélica;
- iniciar en la oración, la liturgia, la celebración eucarística, la práctica sacramental;
- iniciar en el compromiso apostólico y misionero de la Iglesia;
- iniciar en el discernimiento vocacional para descubrir desde dónde puede servir a la Iglesia y al Reino de Dios.

60. Para el desarrollo de esta etapa, hay toda una serie de medios y acciones:

- la presencia de TODA la comunidad en la catequesis;
- la propia vida del grupo de jóvenes y del grupo concreto de catequesis;
- los contenidos, metodología y pedagogía propios del acto catequético;
- las diversas entregas y celebraciones que vayan simbolizando los sucesivos pasos;
- la iniciación a acciones concretas de servicio; el acompañamiento personal.

61. No habiendo plazos fijos, se puede entender que esta etapa ha culminado, cuando el joven es suficientemente capaz de anunciar el evangelio (misión), celebrar su fe (oración y sacramentos), vivir la fraternidad cristiana (inserción comunitaria) y realizar desde la actitud de servicio en el testimonio, la evangelización y la transformación del mundo (compromiso).

C. ETAPA PASTORAL

62. Esta etapa plantea a la pastoral de juventud un triple reto: el de acompañar a los jóvenes que terminaron la etapa catequética y todavía no han podido realizar plenamente sus opciones fundamentales; el de fortalecer su experiencia cristiana, y posibilitar la integración, plena y

responsable, en la Comunidad eclesial.

63. Si los procesos anteriores se han ido cumpliendo, sobre todo en la etapa catequética, la respuesta para el joven es la integración plena en la comunidad cristiana y en sus acciones, servicios y compromisos, con los cauces necesarios y específicos en cuanto joven: grupo en el que contrasten y revisen su vida, sigan realizando su discernimiento personal y vocacional, alimentando y fortaleciendo su fe para una acción evangelizadora, y completen su formación con aquellos contenidos que respondan a sus necesidades: su presencia como agentes evangelizadores en sus respectivos ambientes (pastoral misionera), su formación para la vida matrimonial y familiar, para el desarrollo de su compromiso cristiano (político, sindical...).

64. Hay toda una serie de dimensiones que hay que desarrollar de manera integrada a lo largo de esta etapa: vivencia de la identidad cristiana integración plena y responsable en la comunidad cristiana, desarrollo de su espiritualidad, realización del discernimiento vocacional, concreción y desarrollo de su compromiso en la Iglesia y en el mundo, continuación de su formación humana y cristiana...

65. En esta etapa las metodologías del proyecto personal de vida, del proyecto de comunidad y de grupo, de la revisión de vida así como el acompañamiento personal, juegan un importante papel junto con el desarrollo de las metodologías para el discernimiento personal y comunitario. También se debe proporcionar a estos jóvenes los contenidos y medios formativos necesarios para su progresión en la fe y el desarrollo de su compromiso cristiano: estudio de documentos y de libros, el mismo estudio de la teología en centros adecuados, los retiros y ejercicios espirituales, las escuelas de formación para agentes de pastoral...

Cfr. OPJ. 28.

Cfr. JICM. 19-20.

Cfr. OPJ. 30.

Cfr. OPJ. 24, 29.

Cfr. OPJ. 33, 34.

Cfr. Antonio M^a Rouco Varela. "Acogida y Acompañamiento a los Alejados que se acercan a la Iglesia con motivo de los Sacramentos". 3.

Cfr. JICM, 67.

Cfr. 1Jn 1, 3-4; Juan Pablo II "VII J.M.J.". 3.

Cfr. Juan Pablo II. "IX y X J.M.J.", 4. En, 18.

Cfr. Juan Pablo II. "XIV J.M.J.". 3.

Cfr. JICM, 68-74.

Cfr Antonio M^a Rouco Varela. "Evangelizar en la Comunión en la Iglesia". 3.; "Carta Apostólica del

Papa Juan Pablo II a los Jóvenes del Mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud". 3.
Cfr. Juan Pablo II. "VII J.M.J". 5.; Antonio M^a Rouco Varela. "Evangelizar en la Comunión de la Iglesia". 14.

Cfr. Lc. 24, 13-35.

Cfr. JICM, 74-80.

Cfr. CC.34, CLIM, 73; CT, 20. CT, 34.

Cfr. JICM, 80.

Cfr. CT, 22.; Juan Pablo II" VIII J.M.J". 2.

Cfr. CT, 29; AG, 13-14.

Cfr. CT, 37 Cfr. CT, 24.

Cfr. Juan Pablo II. "XIII J.M.J.". 8. Ver las "entregas" contempladas en el RICA.

Cfr. OPJ. 39.

Cfr. ChL, 23; OPJ: 37.; CLIM, 39 y 62; JICM, 80-94.

Cfr. CC, 254-256.

Cfr. JICM, 90.

Cfr. ChL. 59.

V. Pedagogías pastorales

1. Rasgos de la pedagogía pastoral que se propone

66. Todo proyecto pastoral de evangelización con jóvenes necesita una comunidad que lo anime para desarrollarse adecuadamente. Pero necesita también una coherencia, un método, una pedagogía concreta; siempre hay que considerar si sirve para el desarrollo del proyecto y para la consecución progresiva de los objetivos. La pastoral con jóvenes es siempre un proceso. Un proceso educativo de crecimiento, progresivo, armónico y articulado. Y esto requiere un método.

67. En primer lugar tiene que ser una pedagogía de Dios y de la experiencia. La mejor manera de considerar integralmente al joven es tomar en cuenta su vida como elemento fundamental de la pedagogía, del método y de las técnicas que se vayan a utilizar. La experiencia que permite, cuando se profundiza con seriedad en ella, encontrarse con el Dios de la vida. El Dios que salva y libera no está ausente de las situaciones que vive el joven: joven rico, Mateo, Zaqueo, Samaritana.

68. En segundo lugar tiene que ser una pedagogía que sea capaz de transformar y liberar. Partir de la experiencia personal nos sitúa en la complejidad de la realidad, a la que no debemos mirar con una mirada neutra, sino con los ojos de la fe y desde la perspectiva del evangelio, lo que nos puede llevar a que el joven vaya afrontando y realizando un cambio de vida. Es la opción coherente con el propósito de lograr la síntesis entre la fe y la vida: experiencias de vida iluminadas desde la fe y con la palabra de Dios. No aparta al joven de su entorno y evita dicotomías enfermizas, compartimientos estancos: la fe por un lado y la vida por otro; la fe como teoría muy bonita, como una ideología.

69. En tercer lugar tiene que ser una pedagogía que favorezca la participación. Se trata de compartir, de comunicar, de participar; no de que uno, el animador o el catequista, hable y los demás callen. Se trata de no establecer distancias entre el evangelizador y el evangelizado, estableciendo roles necesariamente separados u opuestos. Esto supone ser fieles desde el comienzo a esta pedagogía activa, facilitando en todo momento el animador que sea la persona y, a su nivel, el grupo, el protagonista, quien vaya descubriendo, proponiendo, dando pasos. Porque esta pedagogía pastoral parte del principio de que la conversión es obra del Espíritu Santo en cada uno, y no obra del evangelizador.

2. Pedagogías pastorales personalizadas

70. El proyecto personal de vida cristiana es una metodología que, además de en la etapa pastoral, se puede aplicar también en las dos etapas anteriores: en la fase final de la etapa misionera y en la catequética, conforme el joven va dando pasos en su proceso de maduración en la fe y como persona.

71. El proyecto personal de vida es fundamental. Es pensar la propia vida según los ideales de fondo que se quieren vivir y dar a la vida. Es a la vez personal y comunitario, en cuanto debe ser contrastado en el seno de un grupo de referencia.

72. En principio hay que tener en cuenta el ideal y la realidad, lo que se desea y cómo ir avanzando. El primer paso es analizar la situación personal y partir de ella. En segundo lugar hay que "soñar" el ideal, lo que se quiere vivir, los ideales profundos. Un posible esquema es: los ideales supremos; la concreción en objetivos de esos ideales; las diversas parcelas de la vida: oración, sacramentos, compromiso, testimonio, familia, estudios-trabajo, formación, los ambientes en que se vive para transformarlos... Hecho desde la reflexión y la oración, se trata de descubrir y dar respuesta a lo que Dios quiere de cada uno.

73. El proyecto personal de vida puede ser revisado en el espíritu de libertad en la pequeña comunidad y con el acompañante personal. En las sucesivas revisiones hay que tener en cuenta el momento que va viviendo el joven, la búsqueda de crecimiento personal y el empleo de diferentes medios de revisión, todo ello desde el acompañamiento personal, la revisión grupal y la corrección fraterna.

74. Otro elemento de la pedagogía sería el proyecto comunitario o de grupo: un proyecto mediante el que los miembros del grupo de jóvenes se sienten protagonistas y a través del cual asesorados por su animador, propone sus objetivos, metas y retos, así como los medios para lograrlo. Del mismo modo este proyecto incluiría cauces y criterios para evaluarlo. La elaboración de dicho proyecto se haría a la luz del proyecto de pastoral juvenil y en función de la etapa por la que se atraviesa el grupo.

75. La revisión de vida: es un instrumento fundamental para el crecimiento personal de los jóvenes y muy apropiado para la etapa pastoral. Revisar es un estilo de vivir; es un mirar la vida con los ojos de la fe, con la mirada de Dios, desde el Evangelio, buscando lazos entre cada persona y la experiencia de Dios, partiendo de los acontecimientos de la vida diaria.

76. Para cada joven revisar la vida debe llevar a prestar atención a su propia realidad personal desde la fe -VER-, descubrir y analizar a qué cambios de vida le llama el Señor desde la actitud de conversión -JUZGAR-, volver la mirada a la propia vida para transformarla desde el seguimiento de Jesucristo -ACTUAR-. Este proceso culmina con la valoración de los logros y las dificultades de los pasos dados -EVALUAR-, y la celebración de lo realizado y conseguido -CELEBRAR-.

Cfr. JICM, 112-116.

Cfr. Lc 18, 18-27; Mc 10, 17-27; Mt 19, 16-26

Cfr. Mt 9, 9-13; Mc 2, 13-17; Lc 5, 27-39

Cfr. Lc 19, 1-10

Cfr. Jn 4, 7-26

Cfr. JICM, 116-119.

VI. El animador de la pastoral de juventud

77. Vista la necesidad de la comunidad de referencia y siendo la comunidad cristiana el sujeto de la pastoral, hacen falta personas concretas que, desde la comunidad, lleven a cabo el trabajo de la animación de la pastoral con jóvenes y su acompañamiento. Son los Animadores de pastoral de juventud: son personas, jóvenes y adultas, entregadas a la tarea eclesial de hacerse presentes entre los jóvenes, especialmente entre aquellos que se encuentran alejados de la fe y la Iglesia o/y en situaciones particularmente difíciles; de anunciar el evangelio y de acompañarles en el camino de su educación en la fe y de su maduración humana y cristiana.

78. El animador de pastoral de juventud es, por encima de todo, TESTIGO y APÓSTOL, con una fuerte experiencia de fe y de Iglesia que tiene como tarea más apremiante anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, fruto de su encuentro personal y comunitario con el Señor, que se siente y vive como miembro redimido, activo y responsable de la Iglesia. Es alguien con un claro compromiso de misión y de servicio, integrado en una comunidad de referencia, coordinado con la pastoral de conjunto de su zona, con carisma, en sintonía con los jóvenes y cercano a ellos, y preocupado por su formación permanente. Tiene una serie de rasgos que configuran su identidad.

A. IDENTIDAD

79. Persona eclesial. Para poder convocar a otros jóvenes, primero hay que haber conocido la convocación que el Señor le ha hecho a uno mismo y haber respondido personalmente a esa llamada: saber y sentirse convocado para poder convocar. Esta es la experiencia básica y fundamental que debe haber tenido previamente el animador: llegar a reconocer en su vida el amor que Dios le tiene y sentirse verdaderamente convocado de manera personal. Y esto desde la conciencia de su condición de bautizado que le hace participar de la misión de la Iglesia.

80. La llamada o vocación conlleva la misión específica que se le encomienda, como una necesidad vital de dar lo que primero se ha recibido. Es un "envío a trabajar para el advenimiento del Reino de Dios en la historia". El ámbito concreto de su misión son los jóvenes. Y esto significa que el animador es alguien que ha optado por los jóvenes, que los ama y que confía en ellos.

81. En el desarrollo de su misión el animador tiene uno de sus medios más privilegiados en el testimonio: el testimonio de su condición de creyente, su fe, su propuesta de vida cristiana como respuesta a los interrogantes vitales que todo hombre lleva en su interior que afloran con fuerza en la

etapa joven de la vida. Ha de ser testigo ante los jóvenes de la experiencia que ha dado sentido a su vida.

82. Persona espiritual. La fe se manifiesta también en la vivencia de una espiritualidad. Para el animador de pastoral de juventud su espiritualidad tiene una concreción específica en su opción preferencial por los jóvenes: participa del amor con que Dios ama a los jóvenes y tiene la experiencia del encuentro con Cristo en medio de ellos. Es una persona coherente con su opción, que integra la fe y la vida en todas sus dimensiones, lo que hace que su espiritualidad esté encarnada en su vida y en la vida de los jóvenes a los que sirve. Esta espiritualidad lleva al animador a tener una vivencia eclesial profunda, alimentada en el contacto con la palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y la oración personal y comunitaria.

83. Persona madura. El animador ha desarrollado un proceso de maduración personal, que le permite mirar el camino de los jóvenes con perspectiva. La madurez humana le lleva a tener un proyecto de vida, que le permite optar libremente y asumir con responsabilidad los desafíos propios de su proyecto, y que además permite a los jóvenes tener un modelo de referencia a la hora de discernir su propio proyecto.

84. Persona educadora. El animador es quien retoma la pedagogía divina. Al estilo del Señor, se acerca al joven, lo escucha, camina con él, le da su vida y deja que cada uno haga su camino en libertad. Desarrolla la pedagogía de Dios que es una pedagogía de la misericordia, de la encarnación, de la liberación y de la semilla (está profundamente convencido de que en los jóvenes está ya en germen la meta que están llamados a alcanzar).

85. El animador es educador en la medida en que acompaña a los jóvenes en la búsqueda y definición de un estilo de vida, desde la comunicación y testimonio de la propia experiencia. En su relación con los jóvenes desarrolla una pedagogía experiencial, participativa y transformadora. Una pedagogía de la acción que garantice partir de la experiencia por la necesidad de alcanzar la síntesis fe-vida. Está firmemente convencido de que "la pastoral de juventud tiene una clara dimensión educativa que comporta una atención especial al crecimiento personal y armónico de todas las potencialidades que el joven lleva dentro de sí".

86. El animador de pastoral de juventud no es un instructor. Es alguien que acompaña en el camino de la vida con un estilo pedagógico de auténtico amor. El amor a los jóvenes como estilo pedagógico exige la continua presencia del animador, manifestada en la cercanía y el servicio incondicional, en el conocimiento de los jóvenes, en el cuidado constante, en el respeto a la libertad de cada uno y en la responsabilidad en el cumplimiento de su misión.

B. OPCIONES

Desde esta metodología activa y participativa, el animador opta por el grupo, por el acompañamiento, por la animación y por su formación permanente.

87. Opta por el grupo. El grupo constituye una mediación importante entre cada joven y la Comunidad eclesial en su conjunto. El animador opta por el grupo para asegurar que el mismo grupo ayude a madurar a los componentes del mismo, atendiendo personalmente a cada joven a partir de las vivencias personales y de grupo y en los aspectos que el grupo no puede potenciar.

88. Opta por el acompañamiento. Al animador se le pide que realice un acompañamiento personal de cada joven, según los planteamientos básicos anteriormente expuestos.

1. El animador, como acompañante, es siempre alguien que ya ha hecho el camino. Y en su proceso de acompañamiento tiene al Señor como modelo de acompañante (Emaús). No se convierte en protagonista del proceso personal del joven, sino que acompaña el descubrimiento de la experiencia personal de Dios que el joven debe hacer por si mismo.
2. De modo especial, por ser ésta una labor fundamentalmente pastoral, el sacerdote, como testigo de la fe y del amor de Dios en medio de la comunidad cristiana, tiene un papel esencial en el acompañamiento: de ayuda para discernir la voluntad de Dios, de guía en la vida espiritual y en la celebración de los sacramentos. Ésta es tarea que ha de realizar tanto con cada joven como con el equipo de Animadores.

89. Opta por la animación. La animación es una forma específica de pastoral que se dirige al joven para que éste desarrolle todas sus posibilidades; le capacita para que llegue a ser sujeto activo y crítico de todo su proceso de educación en la fe; llama a su participación ejercitando todas sus cualidades; y se contrapone a todo lo que sea presión exterior, manipulación y dirigismo. El animador impulsa y alienta al joven a vivir una vida que merezca auténticamente la pena, desde los valores del Reino.

90. Opta por su formación permanente. El animador de pastoral de juventud nunca se considera formado del todo. Siempre tiene en cuenta la necesidad de una formación permanente que perfeccione la preparación básica que le capacita para desarrollar su misión al servicio de los jóvenes. Aunque, al lado de esto, tiene presente que, por encima de todo, siempre es fundamental su estilo de vida y su compromiso personal.

1. En su formación proponemos, como programa básico, los siguientes campos: las opciones de la pastoral de juventud; el proyecto diocesano y el de su comunidad; la antropología cristiana; la formación teológica; la transmisión de la esencia y exigencia del Evangelio, de la Tradición y el Magisterio de la Iglesia; el análisis y las características del mundo juvenil; los conocimientos básicos de la psicología evolutiva; las técnicas de animación y las dinámicas de grupo; el diálogo con los jóvenes, empleando el lenguaje asequible a ellos: la utilización de los medios tecnológicos del mundo de hoy en la cultura actual y la capacitación para el tiempo libre.

Cfr. OPJ. 45. Cfr. Antonio M^a Rouco Varela. "Evangelizar en la Comunión de la Iglesia". 15.

Cfr. Hch. 1,8.; Antonio M^a Rouco Varela. "El Anuncio de Jesucristo en la Universidad". Prfs 12, 13.

Cfr. 1 Jn 1, 1-2; JICM, 95-96. ChL, 58.

Cfr. EN, 79.; OPJ. 46. OPJ. 16; Cf. EN, 19.

Cfr. JICM, 100.

Cfr. OPJ. 47.; JICM. Pg. 109.

VII. Coordinación de la pastoral de juventud

91. Para ayudar al Arzobispo en su servicio pastoral a los jóvenes de la diócesis la Delegación Diocesana de Infancia y Juventud tendrá como tarea la animación y coordinación de la acción pastoral encomendada; conocerá la situación de los jóvenes; propondrá las acciones más convenientes en este campo; impulsará la realización de las tareas encomendadas; sensibilizará a la comunidad diocesana respecto a las necesidades de evangelización; ofrecerá orientaciones, cuidará la formación de los Animadores de pastoral de juventud; elaborará los materiales adecuados para los jóvenes y los Animadores de pastoral; animará el compromiso cristiano de los jóvenes; coordinará la pastoral de jóvenes de modo ordinario a través de las Vicarías, Arciprestazgos y Parroquias y con los Movimientos y Asociaciones de su ámbito pastoral manteniendo contactos periódicos con sus responsables; cuidará la coordinación con las demás Delegaciones diocesanas en orden a conseguir la realización de objetivos comunes en el campo de la juventud.

92. El Delegado Diocesano informará al Arzobispo de los pasos dados en la Pastoral Juvenil, y por indicación suya al Consejo Episcopal, Presbiteral y Pastoral. Para atender adecuadamente a la misión evangelizadora entre los jóvenes la Delegación tendrá en cuenta para la reflexión, organización y elaboración de planes de pastoral, la realidad diocesana de las Vicarías, los Arciprestazgos y las Parroquias, los Movimientos y Asociaciones, y todas aquellas realidades eclesiales y civiles en las que los jóvenes participan.

93. El trabajo de la Delegación tendrá en cuenta, como objetivo prioritario, la evangelización del mundo de los jóvenes. Las necesidades que esta misión comporta requieren que la misma Delegación realice su trabajo a través de equipos y comisiones en las que estarán representados los Coordinadores de Vicarías, los jóvenes representados por sus Arciprestazgos, Parroquias, Movimientos y Asociaciones. De igual manera, podrán pertenecer a la Delegación Diocesana Animadores de pastoral de juventud que representen a realidades de los jóvenes en el ámbito diocesano.

94. Los Coordinadores de Pastoral de Juventud en las Vicarías, llevarán a cabo las actividades de la pastoral diocesana de juventud. Procurarán que las realidades juveniles de su Vicaría estén representadas por las personas, jóvenes y adultos, que puedan realizar la consecución y coordinación de objetivos y tareas.

95. El Arciprestazgo podrá constituir la “Mesa de Juventud” a la que se invitará a formar parte a personas, que representando la pastoral juvenil de las parroquias y otras realidades pastorales,

promoverán, dinamizarán y coordinarán las tareas pastorales comunes con los jóvenes. Se procurará que algún miembro pertenezca al Consejo de coordinación y animación pastoral del Arciprestazgo.

96. La formación en la Pastoral de Jóvenes se llevará a cabo de modo ordinario a través de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. La Delegación Diocesana de Juventud elaborará los programas y contenidos del trienio básico institucional y los cursos monográficos, seminarios y ciclos de conferencias, destinados a los Animadores de Pastoral de Juventud de nuestra diócesis y procurará la coordinación de la formación en las Escuelas de Vicaría y en los diversos lugares donde se constituyan ámbitos de formación en la especialidad de juventud.

97. El Delegado Diocesano participará en los encuentros de pastoral general convocados por el departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal y del Consejo Pontificio para los Laicos, en orden a promover la actualización, coordinación y desarrollo de contenidos, objetivos y acciones de esta pastoral al servicio de los jóvenes y sus comunidades y grupos. Del mismo modo, se relacionará con los Delegados Diocesanos de Juventud de la provincia eclesiástica para atender mejor a las necesidades del apostolado entre los jóvenes.

Cfr. Antonio M^a Rouco Varela. “Estatuto de la curia diocesana de la Archidiócesis de Madrid”. Arts. 33-39.

Cfr. Antonio M^a Rouco Varela. “Estatutos de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Madrid”. Art. 11.

Cfr. ChD. 37.; 38 prf 1.

Cfr. ChD. 39.

VIII. Conclusión

98. Hemos llegado al final de la presentación de este Proyecto de Evangelización con los jóvenes, que tendrá su desarrollo en los materiales y documentos que estarán a disposición de todos los jóvenes y Animadores de pastoral de juventud como fruto de la aplicación de este Proyecto. Se pretende fundamentalmente seguir suscitando respuestas a la cuestión fundamental que nos hacemos en las comunidades cristianas de nuestra Archidiócesis de Madrid: cómo ayudar a que nuestros jóvenes sean discípulos, testigos y apóstoles de Jesucristo hoy, en nuestra sociedad plural.

99. En la medida en que este Proyecto de Evangelización con los jóvenes es un instrumento al servicio de la pastoral, nos corresponde ahora a las distintas comunidades concretarlo en nuestras propias realidades, abriendo nuevos cauces al futuro en la Iglesia para el servicio del Reino en el mundo.

100. Esta misión la hacemos posible entre todos, con la ayuda del Señor y la fuerza de su Espíritu. Desde nuestras respectivas responsabilidades pastorales nos encomendamos a Ntra. Sra. de la Almudena para que sigamos acompañando y ayudando en este servicio a los jóvenes madrileños.

IX. Siglas

AA - Apostolicam Actuositatem

AG - Ad gentes

ChD - Christus Dominus

GE - Gravissimum Educationis

GS - Gaudium et Spes

JMJ - Jornada Mundial de la Juventud

LG - Lumen gentium

ChL - Christifideles Laici

CT - Catechesi Tradendae

EN - Evangelii nuntiandi

CC - Catequesis de la comunidad

CLIM - Cristianos laicos, Iglesia en el mundo

CVP - Cristianos en la vida pública

DGPC - Directorio general de pastoral catequética

IGPJ - Ideario para grupos parroquiales de jóvenes

JICM - Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo

OPJ - Orientaciones de pastoral de juventud

RICA - Ritual iniciación cristiana de adultos

TDV - Testigos del Dios vivo